En el antiguo manuscrito masónico Cooke, (*circa* 1.400) de la Biblioteca Británica, se lee en los párrafos 281-326 que toda la sabiduría antediluviana fue escrita en dos grandes columnas. Después del diluvio de Noé, una de ellas fue descubierta por Pitágoras, la otra por Hermes el Filósofo, los cuales se dedicaron a enseñar los textos allí grabados. Esto se encuentra en perfecta concordancia con lo atestiguado por una leyenda egipcia, de la que ya daba cuenta Manethon según el mismo Cooke vinculada también con Hermes.

Es obvio que esas columnas, u obeliscos, asimilados a los pilares J. y B. son las que sostienen el templo masónico y a la vez permiten el acceso al mismo y configuran los dos grandes afluentes sapienciales que nutrirán la Orden: el hermetismo que asegurará la protección del dios a través de la Filosofía, es decir del Conocimiento, y el pitagorismo que dará los elementos aritméticos y geométricos necesarios, que reclama el simbolismo constructivo; se debe considerar que ambas corrientes son directa o indirectamente de origen egipcio. Igualmente que esas dos columnas son las piernas de la Madre logia, por las que es parido el Neófito, es decir por la sabiduría de Hermes, el gran iniciador, y por Pitágoras el instructor gnóstico.

De hecho, en la más antigua Constitución Masónica editada, la de Roberts publicada en Inglaterra en 1722 (por lo tanto anterior a la de Anderson), pero que no es sino la codificación de antiguos usos y costumbres operativos que derivan del Medioevo, y que serán desarrollados posteriormente en la Masonería especulativa, se menciona específicamente a Hermes, en la parte llamada "Historia de los Francmasones". En efecto, allí aparece en la genealogía masónica con ese nombre y también con el de Gran Hermarmes, hijo de Sem y nieto de Noé, que después del diluvio encontró las ya mencionadas columnas de piedra donde se hallaba inscrita la sabiduría antediluviana (atlántica) y lee (descifra) en una de ellas lo que luego enseñará a los hombres. El otro pilar, como se ha mencionado, fue interpretado por Pitágoras en cuanto padre de la Aritmética y la Geometría, elementos esenciales en la estructura de la logia, y por lo tanto ambos personajes conforman, como hemos visto, el "alma mater" de la Orden, en particular en su aspecto operativo, ligado a las Artes liberales.

En el manuscrito *Grand Lodge nº 1* (1583) sólo subsiste la columna de Hermes, reencontrada por "el Gran Hermarines" (a quien se hace descendiente de Sem) "que fue llamado más tarde Hermes, el padre de la sabiduría". Nótese que Pitágoras no figura ya como el intérprete de la otra columna. En el manuscrito *Dumfries nº 4* (*c.* 1710) también aparece, como "el gran Hermorian", "que fue llamado 'el padre de la sabiduría' ", pero, en este caso, se ha rectificado su origen de acuerdo al texto bíblico que lo hace descendiente de Cam y no de Sem, por intermedio de Kush; como dice J.-F. Var en *La franc-maçonnerie: documents fondateurs*, Ed. L'Herne, p. 207, n. 33: "Ahora bien, en el

Génesis (10, 6-8), Kush es el hijo de Cam y no de Sem. El redactor del *Dumfries* ha rectificado consecuentemente la filiación. Al mismo tiempo, esta filiación resulta ser la que la Escritura da de Nemrod. De aquí la asimilación de Hermes con Nemrod, contrariamente a otras versiones que hacen de ellos dos personajes distintos."

Así lo destaca también el manuscrito que se ha llamado *Regius* descubierto por Haliwell en el Museo Británico en 1840 al que reproduce J. G. Findel en la *Historia General de la Francmasonería* (1861), en su extensa primera parte que trata de los orígenes hasta 1717, aunque en él no se incluye a Pitágoras como el hermeneuta que junto a Hermes descifra los misterios que heredarán los masones, sino a Euclides, al que se lo hace hijo de Abraham; a este respecto debe recordarse que el teorema del triángulo rectángulo de Pitágoras fue enunciado en la proposición cuarenta y siete de Euclides.

El mismo Findel refiriéndose a la cantidad de elementos gnósticos y operativos que constituyen la Masonería y concretamente ocupándose de los canteros alemanes afirma: "Si la conformidad que resulta entre el organismo social, los usos y las enseñanzas de la Francmasonería y los de las compañías de masones de la Edad Media ya indica la existencia de relaciones históricas entre estas diversas instituciones, los resultados de las investigaciones hechas en los arcanos de la historia y el concurso de una multitud de circunstancias irrecusables establecen de modo positivo que la Sociedad de los Francmasones desciende, directa e inmediatamente, de aquellas compañías de masones de la Edad Media." Y agrega: "la historia de la Francmasonería y de la Sociedad de los Masones está por ello mismo íntimamente unida a la de las corporaciones de masones y a la historia del arte de construir en la Edad Media; es, pues, indispensable dirigir una rápida ojeada sobre esta historia para llegar a la que nos ocupa."

lo interesante de estas referencias provenientes de Alemania es que su *Historia General.* es considerada como la primera historia (en el sentido moderno del término) de la Masonería, y desde el comienzo el autor establece que: "la historia de la Francmasonería, lo mismo que la historia del mundo, tiene su base en la tradición".[1] Por lo que resulta obvio que los Antiguos Usos y Costumbres, los símbolos y los ritos y los secretos del oficio, se han transmitido sin solución de continuidad desde fechas muy remotas y desde luego en las corporaciones medioevales y el paso de lo operativo a lo especulativo no ha sido sino la adaptación de verdades trascendentes a nuevas circunstancias cíclicas, haciendo notar que el término operativo no sólo se refiere al trabajo físico o de construcción, proyección o planeamiento material y profesional de las obras, sino también a la posibilidad de que la Masonería *opere* en el iniciado el Conocimiento, por medio de los útiles que proporciona la Ciencia Sagrada, sus símbolos y ritos. Precisamente

esto es lo que procura la Masonería como Organización Iniciática y lo confirma la continuidad del paso tradicional que hace que igualmente pueda encontrarse en la Masonería especulativa, de modo reflejo, la virtud operativa y la comunicación con la logia Celeste, es decir la recepción de sus efluvios que son los que garantizan cualquier iniciación verdadera, máxime cuando las enseñanzas son emanadas del dios Hermes y del sabio Pitágoras.[2] De todas maneras tanto la una como la otra son las ramas de un tronco común que toma a los *Old Charges* (Antiguos Deberes) como modelo; de éstos se han encontrado numerosísimos fragmentos y manuscritos en forma de rollo desde el siglo XIV en diversas bibliotecas.[3]

En cuanto a Hermes no mencionado en las constituciones de Anderson, en particular el Hermes Trismegisto griego (el Thot egipcio), es una figura tan familiar a la Masonería de los más distintos ritos y obediencias como podría serlo para los alquimistas, forjadores de la inmensa literatura puesta bajo su patronazgo. No sólo el Hermetismo es el tema de abundantes planchas y libros masónicos, e innumerables logias se llaman Hermes, sino que existen ritos y grados que llevan su nombre. Así hay un Rito llamado *los discípulos de Hermes*; otro el *Rito Hermético* de la logia Madre Escocesa de Aviñón (que no es la de Dom Pernety), *Filósofo de Hermes* es el título de un Grado cuyo catecismo se encuentra en los archivos de la "logia de los amigos reunidos de San luis", *Hermes Trismegisto* es otro grado arcaico del que nos da cuenta Ragón, *Caballero Hermético* es una jerarquía contenida en un manuscrito atribuido al hermano Peuvret donde también se habla de otro denominado *Tesoro Hermético* que corresponde al grado 148 de la nomenclatura llamada de la Universidad, en donde existen otros como *Filósofo Aprendiz Hermético*,*Intérprete Hermético*, *Gran Canciller Hermético*, *Gran Teósofo Hermético*(correspondiente al grado 140), *El Gran Hermes*, etc. Igualmente en el Rito de Memphis el grado 40 de la serie Filosófica se apela *Sublime Filósofo Hermético*, y el grado 77 (9ª serie) del Capítulo Metropolitano es nombrado *Masón Hermético*.

No faltan tampoco en la actualidad en revistas y diccionarios masónicos referencias directas a la Filosofía Hermética y al *Corpus Hermeticum*,[4] donde ésta se encuentra fijada, sino que incluyen analogías con la terminología alquímica; he aquí un sólo ejemplo tomado del *Dictionnaire de la franc-maçonnerie* de D. Ligou (pág. 571): "Citaremos una interpretación hermética de algunos términos utilizados en el vocabulario masónico: Azufre (Venerable), Mercurio (1er Vigilante), Sal (2º Vigilante), Fuego (Orador), Aire (Secretario), Agua (Hospitalario), Tierra (Tesorero). Se encuentran aquí los tres principios y los cuatro elementos de los alquimistas."

Por lo que Hermes y el Hermetismo son una referencia habitual en la Masonería, como lo es también Pitágoras y la geometría. Por otra parte ambas corrientes históricas de pensamiento derivan a través de

Grecia, Roma y Alejandría, del Egipto más remoto y por su intermedio de la Atlántida y la Hiperbórea, como en última instancia acontece con toda Organización Iniciática, capaz de religar al hombre con su Origen. Y va de suyo que esta impresionante genealogía en la cual están comprendidos los dioses, los sabios (sacerdotes) y los reyes (tanto de Tiro e Israel, como de Escocia: la realeza no desdeñaba la construcción y el rey era un maestro operativo más) conforma un ámbito sagrado, un espacio interior construido de silencio, lugar donde se efectivizan todas las virtualidades y así puede reflejarse el Ser Universal de modo*especular*. la logia masónica, como se sabe, es una imagen visible de la logia Invisible, como el logos es el despliegue de la Triunidad de los Principios.

La influencia del dios Hermes, y las ideas del sabio Pitágoras no han desaparecido totalmente de este mundo crepuscular que habitamos, de hecho son todo lo que queda de él no olvidemos que los alquimistas equiparan a Jesús con el Mercurio Solar, en Occidente al menos. Por otra parte ni siquiera pudiera ser el mundo sin ellos, tanto en el aspecto de las energías perpetuamente regeneradoras atribuidas a Hermes y su Filosofía, como el de las ideas-fuerza pitagóricas, sin cuyo orden numérico (y geométrico) hoy no es posible la menor operación.

La deidad es inmanente en cada ser, y los Hijos de la Viuda, los hijos de la luz, la re-conocen en el interior de su propia logia, hecha a imagen y semejanza del Cosmos. La raíz H. R. M. es común a los nombres Hermes e Hiram y este último forma con Salomón un paredro donde se aúnan la sabiduría y la posibilidad (la doctrina y el método), señalándose a la Tradición (Cábala) hebrea, en la que nació Jesús, como la vehiculadora de esta revelación sapiencial, real, y artística (artesanal), que constituye la Ciencia Sagrada, la que es aprendida y enseñada por símbolos y ritos en la logia, "libro" cifrado que los Maestros decodifican hoy, tal cual lo hicieran sus antepasados en el tiempo mítico, puesto que la Masonería no otorga el Conocimiento en sí sino que muestra los símbolos e indica las vías para acceder a él, con la bendición de los ritos ancestrales, que actúan como transmisores mediáticos de ese Conocimiento.[5]

O sea, que la actualización de la posibilidad, es decir, el Ser, la comprobación de que todo está vivo, de que el Presente es Eterno, la simultaneidad del Tiempo, la idea de Triunidad del Unico y Solo, conforman un Conocimiento al que los masones arriban por la propia experiencia que proporciona un aprendizaje gradual y jerarquizado.

El Maestro Constructor lleva su logia interior a todas partes, él mismo es eso, una miniatura del Cosmos, diseñada por el Gran Arquitecto del Universo. Pero la obra está inacabada, se necesita que pula (con Ciencia y Arte) su piedra bruta tal cual cinceló el Creador su Obra. los números y las figuras geométricas simbolizan conceptos metafísicos y

ontológicos que también representan realidades humanas concretas e inmediatas, tan necesarias como las actividades fisiológicas, y de allí en más cualesquiera otras. El número establece idea de escala, de proporción, y relación; asimismo de ritmo, medida y armonía, ya que son ellos los canales que tiende la Unidad hacia la indefinitud numérica, hacia los cuatro puntos del horizonte matemático y la multiplicidad.

Es obvio que Pitágoras o Tales de Mileto no "inventó" nada, sino que reconoció en la serie decimal, que retorna a su Origen (10 = 1 + 0 = 1), una escala natural, una accésis, que le permitiera al ser humano completar la Obra y transmutar así en el Hombre Verdadero, paradigma de todo Iniciado, ubicado en la Cámara del Medio, entre la escuadra y el compás.[6] No ha habido Tradición que no haya desarrollado un sistema numeral que le sirviese como método de conocimiento, en perfecta correspondencia con las pautas creacionales. Recordemos que el techo de la logia está decorado por los astros, los Regentes, que gobiernan las esferas celestes y establecen los intervalos y las medidas de la Armonía Universal.

Sin embargo los masones no han dejado nunca de reconocer la frase evangélica: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas" (Juan 14, 2), pues aunque saben que ellos tienen abierto un sendero ante sí que los conducirá a su Padre, no niegan otros caminos ni se oponen a ninguna vía, ya que piensan que las estructuras invisibles son las mismas, prototipos válidos para todo tiempo y lugar, pese a la adaptación constante de distintas formas aptas para diferentes individualidades, la mayor parte de las veces determinadas por los ciclos temporales tal cual podría ser ejemplificado por cualquier organismo vivo, entre ellos el ser humano y sus modificaciones y adaptaciones a lo largo de los años, ciclos a los cuales tampoco la Masonería es ajena, como se comprueba en su paulatina transformación concretada finalmente en el siglo XVIII. Y es por esa misma comprensión de sus posibilidades metafísicas e iniciáticas que la Masonería reconoce otras Tradiciones, y también deja abierto el ejercicio de cualquier creencia religiosa, o pseudorreligiosa, entre sus miembros, muchos de los cuales concilian su proceso de Conocimiento, léase Iniciación, con la práctica de preceptos y ceremonias religiosas exotéricas y legales, que piensan podrían enriquecer su pasaje y el de otros por este mundo. No hay por lo tanto conflicto entre Masonería y Religión, siempre que no traten de mezclarse los conceptos, o se pretenda como ya ha sucedido que determinados fundamentalistas (religiosos o no) intenten copar las logias para su provecho personal. De hecho, numerosos hermetistas, pitagóricos y masones han sido, y son, cristianos cumplidos, o grandes cabalistas, y todos ellos han tenido a los símbolos como sus maestros. la Iglesia Católica jamás ha condenado al Hermetismo, ni a Euclides - heredero de la ciencia geométrica pitagórica, y maestro de los masones pero sí ha tenido problemas con la Masonería desde el siglo

XVIII al punto de condenarla y excomulgar a sus miembros. Sin embargo se ha ido produciendo en los últimos tiempos un paulatino acercamiento entre ambas instituciones, salpicado aquí y allá por incomprensiones e interferencias, muchas veces interesadas. Según José A. Ferrer Benimelli, S. J., la revista *la Civilittà Cattolica* de Roma aparecida desde 1852 y que ha dado seguimiento al tema de la Masonería hasta nuestros días marca en su evolución este proceso de acercamiento o al menos de respeto mutuo. Efectivamente los primeros artículos son violentos y condenatorios, hay un período de transición, y los de los últimos años, bastante conciliatorios y abiertos al diálogo.[7]

Son numerosos los masones católicos, muchos de ellos franceses, que han intentado desde hace años conciliar ambas instituciones y levantar la excomunión; sin embargo hay muchos otros autores masónicos que integran completamente a la Tradición Hermética con su Orden sin necesidad de un exoterismo religioso, tal el caso de Oswald Wirth, director durante muchos años de la revista *le Symbolisme* y reconocido masón que ha escrito sobre los Símbolos de la Tradición Hermética y los símbolos masónicos, *El Simbolismo Hermético en sus relaciones con la Alquimia y la Masonería*, Saros, Bs. As. 1958 (ver aquí pág. 394), mostrando muchos aspectos de su identidad de Origen; en cuanto a masones que han publicado en los últimos años, tanto sobre los distintos grados como acerca de los Números, desearíamos citar en primer lugar a Raoul Berteaux, dentro de un nutrido grupo que ha tratado ampliamente la Aritmosofía, de base pitagórica.[8]

Hermes, al que se le adjudica la enseñanza de todas las ciencias, ha gozado de sumo prestigio a lo largo de distintos períodos de la historia de la cultura de Occidente. Esto ha sido así entre los alquimistas y los llamados filósofos herméticos, y estas mismas ideas se han manifestado en la Orden de los Hermanos Rosacruces, influencias todas que ha recogido la Masonería al punto que puede considerársela como un depósito de la sabiduría pitagórica y su transmisora en los últimos siglos, así como una receptora de los Principios Alquímicos, y también de las ideas Rosacruces,[9] lo cual es evidente cuando a simple vista comprobamos que uno de los más altos grados en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el 18, se denomina precisamente Príncipe Rosacruz. Igualmente analogías y conexiones con las Ordenes de Caballería son reclamadas por algunos masones, concretamente con la Orden del Temple. Hay muchos indicios históricos que mostrarían estas simientes, también tradiciones y ritos, especialmente una de las palabras de pase en el grado 33, pero quedan bastante disminuidos cuando se recuerda que los templarios eran a la vez monjes y soldados (aunque grandes constructores medioevales), lo que no guarda relación aparente con la Masonería, en donde, por otra parte, sí se destaca una influencia bien clara de lo hebraico que ya señalamos en el caso de Salomón y la Construcción del Templo, y se ve confirmada

por la sencilla comprobación de que casi todas las palabras de pase y grado, secretos sagrados, se pronuncian en hebreo.[10]

En el *Diccionario Enciclopédico de la Masonería* (Ed. del Valle de México, México D. F.), tal vez el más conocido en castellano, bajo el título "Hermes" encontramos la entrada correspondiente, donde puede apreciarse la importancia atribuida al *Corpus Hermeticum* que, en algunas logias sudamericanas ocupa el lugar de la Biblia como libro sagrado. Es conocida la relación de Hermes con el silencio, y se suele llamar hermético a aquello que se encuentra perfectamente cerrado, o sellado. El silencio asimismo es propio de la Masonería y también de los pitagóricos que pasaban cinco años cultivándolo.

Elías Ashmole es también un buen punto de confluencia entre el Hermetismo y la Masonería. Este extraordinario personaje nacido en Lichfield, Inglaterra, en 1617, parece haber desempeñado un papel importante en la transición entre la antigua Masonería anterior a Anderson-Desaguliers y su proyección histórica posterior, encaminada a rescatar la mayor parte del mensaje espiritual-intelectual, es decir gnóstico (en el sentido etimológico del término), de las auténticas organizaciones iniciáticas, entre ellas la Masonería y la Orden de la Jarretera. Fue recibido en la logia de Warrington el 16-10-1646, aunque según su diario, no concurrió sino hasta muchos años después a su segunda tenida. Sin embargo, no debe llamarnos la atención este comportamiento en una individualidad como la suya, producto del ambiente de la época, donde el culto del secreto y el misterio era habitual por razones obvias de seguridad y de prudencia. En 1650 publica su *Fasciculus Chemicus* bajo el nombre anagramático de James Hasolle; se trata de la traducción de textos latinos de Alquimia (entre ellos de Jean d'Espagnet), con su introducción. En 1652 edita el *Theatrum Chemicum Britannicum*, una colección de textos alquímicos ingleses en verso, que reúne muchas de las más importantes piezas producidas en ese país, y seis años después *The Way to Bliss*, a la par que trabaja en búsquedas documentales literarias como historiador, y desarrolla su actividad de anticuario reuniendo en un museo toda clase de "curiosidades" y "rarezas" relacionadas con la arqueología y la etnología, como igualmente colecciones de Historia Natural, incluidas todo tipo de especies minerales, botánicas y zoológicas. En realidad este último fue el objetivo científico del museo (en donde incluso se realizaron los primeros experimentos químicos en Inglaterra), que hoy es visitado en sus magníficas instalaciones de Oxford, más como Museo de Arte que como institución precursora de la ciencia y auxiliar de la Universidad. La vida de Ashmole ha estado muy unida a la de Oxford, y los fondos de sus donaciones de objetos y manuscritos a la institución de su nombre (en donde también se encuentran sus diarios redactados en un sistema cifrado y que contienen numerosas notas sobre la Masonería)[11] han sido importantísimos para esa ciudad, dado su prestigio universitario. En Oxford y también en Londres Ashmole tuvo

un destacadísimo papel; hijo de su época, se entregó a la ciencia natural y experimental como una forma de la magia de las transmutaciones, tal cual numerosos filósofos herméticos. En ese sentido trató con Astrólogos, Alquimistas, Matemáticos y todo tipo de sabios y dignatarios de la época, junto con los cuales formará la Royal Society de Londres y la Philosophical Society de Oxford. Sus numerosos amigos y compañeros de toda una vida son nombres de muchísimo relieve, muchos de ellos ligados a la Masonería en sus más altos grados, como Christopher Wren, o a la investigación y ejercicio de las Artes liberales y la Ciencia Sagrada, que conformaron un conjunto de personalidades de un papel fundamental en su tiempo, concretamente en la difusión y práctica de la Tradición Hermética y en la relación de esta con la Masonería. Como ha dicho René Guénon al referirse al papel de Ashmole: "Pensamos, incluso, que se buscó en el siglo XVII, reconstituir a este respecto una tradición de la que ya una gran parte se había perdido". En esta extraordinaria labor brilla el nombre de E. Ashmole en dos aspectos: como uno de los reconstructores de la Masonería en cuanto a la relación de esta con las órdenes de Caballería y las corporaciones de constructores, e igualmente como punto de confluencia con la Tradición Hermética. El mismo Ashmole se llamaba hijo de Mercurio (*Mercuriophilus Anglicus*), y su obra más importante, la ya mencionada *The Way to Bliss*, 1658, recoge sus estudios en Filosofía Hermética, según indica en su introducción al lector.

Asimismo debe señalarse que algunos autores hacen mucha cuestión sobre ciertos temas relacionados con el catolicismo y el protestantismo en el proceso del paso de la Masonería operativa a la especulativa. De hecho se suele simplificar el asunto diciendo que las corporaciones operativas eran católicas y los especulativos posteriores protestantes. Desde luego que desde el punto de vista histórico estos hechos pueden ser más o menos "reales", pues la Orden, como toda institución, está sujeta a determinados vaivenes cíclicos que tienen manifestaciones sociales, políticas, económicas, etc. Pero desde el punto de vista de la Masonería como organización iniciática, ella no está sujeta al devenir, motivo por el cual subsistirá hasta que finalice el ciclo.[12] En realidad, la Tradición Hermética (y Hermes mismo) ha sufrido innumerables adaptaciones a través del tiempo, aunque jamás ha dejado de expresarse, y es obvio que esta Tradición, como los fundamentos de la Masonería, identificada con la Ciencia de Construir, es anterior al Cristianismo, aunque ha convivido con él durante veinte siglos y hasta ha producido hermetistas cristianos y cristianos herméticos (entre estos últimos, dignatarios del más alto nivel, papas incluidos), lo que no obsta para que esa Tradición tenga antecedentes claramente paganos, relacionados con las escuelas de misterios, o como hoy se las denomina, religiones mistéricas; por lo tanto podría aseverarse que el hermetismo tiene una vertiente pagana y otra cristiana. En este sentido debemos aclarar que la palabra pagano suena a nuestros oídos acostumbrados a lo más superficial de las

religiones abrahámicas a maldito, ilegal, bastardo, o por lo menos a un nebuloso pecado. También a ignorancia atribuida al atraso de pueblos que se desconocen, y que ni siquiera interesan. Se suele entender a lo pagano como algo reñido con la opinión civilizada, sumamente primitivo, o que está en contra del cristianismo, o de la religión, y por lo tanto fuera de todo orden. En suma, el paganismo está eliminado previamente por censura interior como algo un poco repugnante, antes de que nos enteremos que, en realidad, sólo se trata de la sabiduría de indefinidos pueblos tradicionales que han poblado este mundo antes y durante los sólo veinte siglos que caracterizan a la llamada Civilización contemporánea.[13]

Suponemos que desde este último punto de vista, casi oficialmente ecuménico, no hay nada injurioso en compartir el pensamiento pagano, como bien lo han visto desde los Padres de la Iglesia hasta numerosos sabios, sacerdotes y pastores contemporáneos.[14]

En verdad para el Hermetismo, anterior históricamente al Cristianismo, existe una Cosmogonía Perenne, manifestada por su filosofía y sus escritos, como para el masón religioso o no lo está en sus símbolos y ritos.

Respecto a la relación entre los Francmasones y las corporaciones de constructores y artesanos existen tres grandes testimonios bastante citados como fuentes documentales sobre la práctica de la construcción en el medioevo.[15] Nicolá Coldstream las recoge en su libro sobre las artesanías en la Edad Media,[16] donde rechaza la idea de la filiación "fantasmal" de la Francmasonería con los constructores y artesanos medioevales, (su sencilla tesis es que los masones eran obreros y no gente de gabinete) aunque paradójicamente su estudio lo confirma de distintas maneras; así nos dice refiriéndose al tema:

"Se trata del documento, redactado por el abad Suger, que relata la construcción del nuevo coro de la abadía de Saint-Denis; del manuscrito, fechado *circa* 1200, del monje Gervais de Canterbury, sobre el incendio y la reparación de la catedral de Canterbury, y del*Album* de Villard de Honnecourt, conjunto de dibujos y de planos de edificios, molduras y tornos elevadores. De los tres, el texto de Suger nos informa más acerca del hombre y la decoración de su iglesia que sobre el edificio, aunque haga, al pasar, algunas alusiones preciosas sobre su construcción. El examen atento del*Album* de Villard de Honnecourt nos permite dudar seriamente de que éste haya construido alguna vez iglesias y de que haya tenido algún conocimiento de arquitectura; en cuanto a sus dibujos, si bien son interesantes, no serían sin embargo los de un arquitecto o los del taller de un masón. El texto de Gervais, por el contrario, es el único documento medioeval que describe un equipo de masones trabajando; proporciona numerosas informaciones sobre la práctica de los

masones y algunos métodos de construcción."

Nos interesa especialmente la referencia al *Album* de Villard de Honnecourt. Efectivamente, no es la primera vez que se señalan ciertas características sobre el hecho de que este cuaderno no es un manual de tecnología aplicada, sino completamente otra cosa, mucho más ligada con los planteos de la Filosofía Hermética que se anotan para uso de los maestros de obras.[17] Y el hecho de que exista un documento de este tipo (más bien de gabinete que otra cosa) es una prueba de que la *especulación* sobre el simbolismo y el lenguaje hermético en su versión cristiana ya tenían cultores a principios del siglo XIII, que ve nacer entre otras las catedrales de Chartres y Reims.

Mucho se ha escrito sobre este tema y queda abierto el debate; el investigador sacará sus propias conclusiones, pero no podrá ignorar la Tradición oral, y su filiación universal con el Simbolismo Constructivo, que tanto puede manifestarse en el Extremo Oriente, como en Egipto o Mesoamérica; en los "*collegia fabrorum*" romanos, o en las corporaciones medioevales, a las que se suele considerar haciendo abstracción de cualquier referencia iniciática o ligada a los Francmasones como cerradas y al mismo tiempo depositarias de conocimientos relativos al "oficio", que se transmitían por símbolos y términos de un lenguaje cifrado.

No obstante debe hacerse la salvedad de que la influencia de la Filosofía Hermética, por un lado, y por otro la de las corporaciones de constructores cristianos (y algunas más ya mencionadas como la de la Orden del Temple), es desigual en los distintos Ritos, donde sobre un fondo común, se advierten algunas filiaciones inclinadas hacia uno u otro aspecto. No podemos tratar aquí el complejo y larguísimo asunto de la diversidad de los Ritos masónicos, pero sí podemos señalar su existencia, e igualmente la de distintos aspectos de la Ciencia Sagrada que provocan en algunos mayor o menor simpatía. Ya que siendo una sola la Masonería, como es una sola la Construcción Cósmica, y por lo tanto el Simbolismo Constructivo, las interpenetraciones de distintas influencias, sus oposiciones y conjunciones, forman parte del juego de desequilibrios y adaptaciones a las que se ve abocado el legado masónico, vehiculado por la civilización judeocristiana. Esto ha sido así también en el pasado y explica el paso de la Masonería operativa a la especulativa como ya hemos dicho, hecho que fue gradual, al extremo que ciertas logias "operativas" (anteriores a 1717) tenían elementos "especulativos" y que muchas logias "especulativas" (actuales), son propiamente operativas. Incluso hay documentos que atestiguan la coexistencia de ambas, tema que ha sido expresamente llamado por distintos autores Masonería de transición.[18]

En efecto, después de la publicación de las Constituciones de Anderson un grupo muy numeroso de masones, escoceses, irlandeses

y de otros lugares de Inglaterra deciden desvincularse de la Gran Logia fundada en Londres (y que comenzó con solo cuatro logias), siendo en parte sus diferencias relativas a ciertas alteraciones de sentido incluso rituales de las que no son ajenas las distinciones religiosas, e incluso crean una especie de Federación de la Antigua Masonería, la que después de unas decenas de años comenzará nuevamente a tener relaciones con los ingleses, pero manteniendo sus puntos de vista tradicionales más relacionados con lo operativo o iniciático que con lo especulativo o alegórico; a esto debe sumarse los problemas de sucesión al trono de Inglaterra, pretendido por el escocés y católico Jacobo, que contaba con muchos partidarios, no sólo en las islas sino en todo el continente.[19]

En todo caso esta situación de la diversidad de Ritos se reproduce en los distintos grados, que varían en número, nombre y condición, según las distintas formas masónicas. Este tema es de interés pero nos parece prioritario recordar que esos grados (así sea en número de tres, siete, nueve, o más,) representan etapas en el Proceso de Conocimiento, o Iniciación, y que esos pasos o estados en Masonería son sintetizados y designados con los nombres de Aprendiz, Compañero y Maestro, en correspondencia con los tres mundos: físico, psíquico y espiritual. Estos tres grandes grados, contienen sintéticamente en sí todos los grados, los cuales la mayor parte de las veces no son sino especificaciones o prolongaciones de ellos. Pero está claro que la división es jerárquica y se efectúa dentro de un orden ritual que corresponde simbólicamente a estas etapas en la Iniciación o Vía del Conocimiento. Aún así no hay un poder central que agrupe a toda la Masonería, a pesar de que hay Grandes logias enormemente poderosas con un pasado tradicional, y las distintas Obediencias y Ritos mantienen una actitud de mutuo respeto, en cuanto son vástagos de un árbol común.

Esta especie de independencia, si así pudiera decirse, también es clara en cada logia, donde se efectivizan o no los símbolos, y se practican o no los ritos prescriptos. la Unidad masónica se produce fundamentalmente en el Taller, proyección del Cosmos, con libertad de la Obediencia a que éste pertenece.

Nos resta mencionar que estos tres grados conforman lo que se llama la Masonería Azul o Simbólica. Por encima de ellos se encuentran los Altos Grados, sistema de jerarquías que no es considerado en ciertas Obediencias ni aceptado por determinados Ritos. Cabe saber también que al pasar de un grado a otro, recién comienza a realizarse el grado obtenido; así al recibir un Compañero el grado de Maestro, es que empieza la iniciación en ese grado. Asimismo que los grados son permanentes y jamás se pierden los adquiridos en una carrera masónica normal.

Nos falta mencionar un poco más a la Alquimia como influencia presente en la Orden Masónica. Ya hemos señalado que Azufre, Mercurio y Sal, los principios alquímicos, se encuentran directamente incorporados, desde los primeros grados.

La Alquimia tiene en común con la Masonería el desarrollo interior, tendiente a la Perfección, que tanto los alquimistas consideraban el objetivo de sus afanes (ya que la Naturaleza no había finalizado su Obra que el Artista o Adepto debía completar), como los masones los fines últimos de la Masonería, que incluyen la muerte y consecuente regeneración a otro nivel, o estado de conciencia.

De otro lado, se suele decir entre los amigos de la Filosofía Hermético-Alquímica que el último gran Alquimista (y escritor sobre estos temas) fue Ireneo Filaleteo en el siglo XVII. Esto es bastante exacto desde una perspectiva, sólo que no se advierte con toda claridad que a partir de esa fecha no se interrumpe esta Tradición hasta el presente, sino que se transforma, y muchísimas de sus enseñanzas y símbolos pasan a la Masonería, como transmisora del Arte Real y la Ciencia Sagrada, tanto en los tres grados básicos como en la jerarquía de los altos grados. Según René Guénon estos altos grados son una prolongación del estudio y meditación sobre los símbolos y ritos (a una parte de ellos los llaman filosóficos)[20] nacidos del interés de muchos masones por desarrollar y hacer efectivas las posibilidades otorgadas por la Iniciación; por ese motivo la utilidad práctica de estos grados es indudable y constituyen la jerarquización que corona el proceso de Conocimiento, teniendo en cuenta siempre el carácter iniciático de la organización, como nos lo advierte el autor, que también nos pone en guardia sobre el peligro de que estos grados se dediquen a problemas sociales o políticos, mutables por naturaleza, y por lo tanto alejados de los cimientos del Templo masónico, construido en piedra. (Ver "René Guénon": artículo ◆ "Los Altos Grados").

En el simbolismo masónico al igual que en el Alquímico el sol y la luna juegan un papel fundamental y se los encuentra en lugares tan esenciales como en los cuadros y la decoración de las logias (ubicados en su Oriente). Desde luego que se trata de los principios activo y pasivo, que también se corresponden a las columnas Jakín y Boaz, las que de este modo señalan la oposición de estas energías, al mismo tiempo que su conjunción en un eje invisible del que tiende la plomada el Gran Arquitecto del Universo. Sin dejar de darle primacía a este significado general, debe también tenerse en cuenta la realidad de estos astros, ya que existe un calendario masónico cuyos dos puntos extremos constituyen como en casi todas las Tradiciones, los solsticios de verano e invierno, festividades de los dos San Juan, que marcan los puntos límites del sol en su recorrido, señalando también los puntos intermedios correspondientes a los equinoccios en la rueda temporal, y nos introducen en la doctrina de los ritmos y los ciclos. Por otra parte

existe una preeminencia entre estas luminarias, ya que la luna resplandece gracias a la luz solar, concepto que no es ajeno a la Tradición Hermética y a la Cábala puesto que ambas son utilizadas de manera generalizada para indicar grados de Conocimiento, o etapas en el recorrido iniciático. Jean Tourniac en el prólogo al conocido *Tuileur de Vuillaume*[21] apunta refiriéndose a los ciclos la asimilación del paredro simbólico luna-sol al del simbolismo solar y el polar. Esta asociación que posee indefinidas vías de desarrollo, podría igualmente relacionarse con dos aspectos de la Masonería encarnados en las figuras míticas de Salomón (solar) y Pitágoras (polar), los cuales a su vez y esto no lo dice Tourniac guardarían alguna analogía con los grados simbólicos (Masonería Azul) y los Altos Grados, o al menos, supuestamente esto es lo que pretendieron aquellos que fueron instituyendo estos últimos.

La literatura sobre la Masonería, o las investigaciones históricas sobre la Orden, suelen incluir a los autores, medios y escritos antimasónicos tan confuso es el panorama acerca de sus orígenes y fines habiéndose creado una serie de "leyendas" paralelas, lo que provoca que a ciertos investigadores les cueste cruzar una especie de frontera "maldita" e invisible que obedece a las "leyendas negras" acerca de la Masonería - como las divulgadas por Leo Taxil en Francia, muchas de ellas originadas en el catolicismo. Otro tipo de críticas, no referidas a su contenido espiritual, se funda en la actuación política y económica de algunas logias que utilizando la estructura masónica, y aprovechándose de la independencia de los Talleres, han profitado de ese modo de la Orden y del público, proyectando una imagen distorsionada de la Masonería. Hay que reconocer que esto ha sido así en ocasiones, aunque simultáneamente es lo que sucede desde hace años con todas las instituciones, cuya descomposición es evidente. En algunas sociedades la Orden goza aún del prestigio que tuvo en el pasado, y en ciertos países su fuerza espiritual, como gestora de grandes empresas ha dejado huellas claras, que hoy son seguidas. A veces hay masones que aún no conocen la Masonería, o creen que es otra cosa más concreta y material, pero todos ellos tienen claro su lema: libertad, Igualdad, Fraternidad, y cumplen su Rito de acuerdo a sus Antiguos Usos y Costumbres. Si no hubiera sido por la coherencia y el contenido espiritual-intelectual, que los símbolos y los ritos manifiestan, la Masonería sería un absurdo más y, en todo caso, no hubiera llegado hasta nuestros días.

Otra cosa que habría que señalar es la curiosidad por saber cuál es el grado real de Conocimiento que tiene tal o cual masón, o en general, este o aquel Iniciado; pero eso ¿a quién interesa? ¿qué importancia tiene y ante quién?

Esa pregunta, cómo es lógico, no cabe en los límites de una investigación histórica basada en la documentación, y por lo tanto es

muy difícil establecer orígenes claros y secuencias lógicas en un tema que no lo es, aunque se intente forzarlo. Uno de estos investigadores, el ya citado J. A. Ferrer Benimelli que tiene más de veinte interesantes obras publicadas sobre Masonería, y que ignora sistemáticamente a Hermes, nos informa: "Bernardin, en su obra *Notas para servir a la historia de la Masonería en Nancy hasta 1805*, tras compulsar doscientas seis obras que trataban de los orígenes de la Masonería, encontró treinta y nueve opiniones diversas, algunas tan originales como las que hacen descender la Masonería de los primeros cristianos o del mismo Jesucristo, de Zoroastro, de los Magos o de los Jesuitas; por no citar las teorías más conocidas las llamadas 'clásicas', que remontan la Francmasonería a los Templarios, a los Rosa-Cruz o a los judíos" y agrega en nota: "De estos treinta y nueve autores, veintiocho han atribuido los orígenes de la F. M. a los albañiles constructores del período gótico; veinte autores se pierden en la antigüedad más lejana; dieciocho los sitúan en Egipto; quince se remontan a la Creación, mencionando la existencia de una logia masónica en el Paraíso Terrenal; doce, a los Templarios; once, a Inglaterra; diez, a los primeros cristianos o al mismo Jesucristo; nueve, a la antigua Roma; siete, a los primitivos Rosa-Cruz; seis, a Escocia; otros seis, a los judíos, o a la India; cinco, a los partidarios de los Estuardos; otros cinco, a los jesuitas; cuatro, a los druidas; tres, a Francia; el mismo número lo atribuyen: a los escandinavos, a los constructores del templo de Salomón, y a los sobrevivientes del diluvio; dos, a la sociedad 'Nueva Atlántida', de Bacon, y a la pretendida Torre de Wilwinning [Kilwinning]. Finalmente, a Suecia, China, Japón, Viena, Venecia, a los Magos, a Caldea, a la orden de los Esenios, a los Maniqueos, a los que trabajaron en la Torre de Babel y, por último, uno que afirma que existía la F. M. antes de la creación del mundo."[22]

Análogo en cuanto a la confusión de los orígenes, es lo que acontece en la Tradición Hermética, con el mito de Hermes y Hermes Trismegisto, y con todo mito u origen y por cierto con el *Corpus Hermeticum*, libros que, como hemos visto anteriormente,[23] condensan y recuerdan el saber de esa Tradición. En efecto, Jean-Pierre Mahé, un estudioso que junto con el P. J. A. Festugière ha dedicado su vida al estudio de estos textos cree que los fragmentos en armenio de esta literatura proceden del siglo primero anterior a esta era y que las versiones posteriores conservadas en griego, latín y copto, se desprenden de ellas siendo su contenido netamente pagano, fuera de influencias gnósticas y cristianas que con cierta liberalidad se le han atribuido. Es interesante observar cómo este estudioso a lo largo de su

trabajo más importante al respecto *Hermès en Haute-Egypte*[24] donde coteja distintas versiones del *Corpus* entre sí, con otros manuscritos encontrados en Nag-Hammadi y con autores de la antigüedad, etc. llega a la conclusión de que todos ellos están emparentados, que proceden de una única fuente, e incluso tienen un tono, un aire, un talante común, que también se manifiesta en su estilo, opinión que compartimos. Pero este saber, propio del *Corpus*,[25] que Mahé ve como solemne, repetitivo, contradictorio y sentencioso, en suma como mala literatura (¿qué es buena literatura y quién está en capacidad de definirla y con respecto a qué?), nos parece difícil de apreciar con parámetros lógicos por más esfuerzo y trabajo que se ponga en ello y pese a la valiosísima contribución que supone el establecimiento de estos textos, su traducción y comentario, aunque están reiteradamente vistos desde una perspectiva totalmente ajena a la que los textos poseen. De ahí el peligro de acercarse a cosas de un orden determinado con medios que, por su naturaleza, no son los que corresponden, ya que ellos mismos están conformados por series de condicionamientos pertenecientes al mundo profano, que aún una asombrosa erudición no sabe esconder, pues aparecen aquí y allá en la literalidad de los planteos, el infantilismo de las concepciones, la desproporción abismal entre el sentido sapiencial-emocional del texto y la lectura "universitaria", es decir, profana que se hace del mismo.[26]No se debe tratar a una sociedad iniciática por sus acciones humanitarias o altruistas exclusivamente, pues se corre el peligro de desvirtuar la auténtica razón de su existencia.

Otro asunto más o menos utilizado como crítica, tanto de la Masonería como del Hermetismo, es su carácter pretendidamente sincrético. En primer lugar nos parece condenable el abuso que se hace de esta palabra, que equivale para algunos a una descalificación. El Cristianismo, el Islam, el Budismo, la Antigüedad Grecorromana, innumerables Tradiciones arcaicas, incluso la Civilización Egipcia y la China, podrían hoy ser juzgadas como "sincréticas" a la luz de los documentos más antiguos y sin mencionar la idea de una Tradición Unánime, más allá de esta o aquella forma. En efecto, el término ha estado en boga en una época en que la investigación antropológica y la Historia de las Religiones estaban en pañales, y se creía en la "pureza", tanto de ciertas culturas concepto peligrosísimo, además, capaz de derivar en el error de las razas como religiones. Desgraciadamente este término ha seguido usándose, y es utilizado por algunos como un arma esgrimida para condenar aquello que imaginan no les conviene, o escapa a sus simplificaciones elementales. Muy cerca está la Historia de la Iglesia, sus Concilios y la formación de sus Dogmas, su Teología, la Historia de los Papas, etc., para que, en todo caso, la Cristiandad pudiera reprocharle a la Tradición Hermética y a la Masonería, algo en este sentido, y lo dicho podría ser generalizado a otras religiones e influencias espirituales que componen la Cultura de Occidente. Son innumerables las corrientes que han conformado esta Civilización, la mayor parte de las cuales, de un modo o de otro, coexisten con nosotros mismos, y debemos dar

gracias a Dios, en nombre de nuestra cultura, porque estas interrelaciones naturales que se transvasan con las migraciones humanas de un pueblo y su lengua a otro, han existido desde siempre, pese al ácido reproche de sincretismo, emanado de supuestas autoridades basadas en imaginarias estructuras caducas.

En definitiva, que los diversos componentes de la Masonería, no obstan para que esta adaptación de la Ciencia Sagrada, de la Filosofía Perenne, sea totalmente Tradicional, sino más bien prueban lo contrario en cuanto se consideran en sus doctrinas, es decir: en sí.

[1] El mismo Findel en el Anexo de su *Historia* publica el primer documento de que disponemos, fechado en 1419, sobre los canteros alemanes.

[2] "Nos parece indiscutible que ambos aspectos *operativo* y *especulativo* han estado siempre reunidos en las corporaciones de la Edad Media, que empleaban por otra parte expresiones tan netamente herméticas como la de 'Gran Obra', con aplicaciones diversas, pero siempre analógicamente correspondientes entre ellas." R. Guénon, *Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage T. II*, cap. "A propos des signes corporatives et de leur sens originel" (ver traducción). Ed. Traditionnelles, París 1986.

[3] *Enciclopedia Británica*. Artículo *'Freemasonry'*, edic. 1947.

[4] Ver Claude Tannery "le *Corpus Hermeticum* (Introduction, pour des dévéloppements ultérieurs, à l'hermétisme et la maçonnerie)"; nº 12 revista *Villard de Honnecourt*, París 1986. las referencias a Hermes y a la Tradición hermético-alquímica en la literatura masónica son abundantísimas como ya hemos dicho; ni qué decir a Pitágoras, tema que es tratado en otro estudio de este mismo nº de *V. de H.*: Thomas Efthymiou, "Pythagore et sa présence dans la Franc-maçonnerie".

[5] Ver E. Mazet "Eléments de mystique juïve et chrétienne dans la franc-maçonnerie de transition (VIe-VIIe s.)"; nº 16, 2ª serie, igualmente de la revista *Travaux de la loge nationale de recherches Villard de Honnecourt*. El autor ha publicado en ésta, que edita los trabajos de la logia de estudios del mismo nombre, adscripta a la Grande Loge Nationale Française, otras colaboraciones igualmente interesantes sobre aspectos documentales de la Masonería. En verdad, esta revista junto con la*Ars Quatuor Coronatorum*, también órgano difusor de una logia de estudios homónima, (Quatuor Coronati lodge) y que desde 1886 lleva ya más de 80 volúmenes publicados en Inglaterra, son las mejores fuentes que pueden hallarse para el estudio integral de la Masonería.

[6] Es conocida la importancia de la *Tetraktys* pitagórica en cualquier tipo de conocimiento metafísico y cosmogónico. Por otra parte la relación de las armonías musicales respecto a los números, en particular con la escala de los siete primeros, es también un tema pitagórico que la Masonería y el *Corpus Hermeticum* recogen en forma de grados y toques de reconocimiento ligados con las esferas planetarias y los Regentes que las gobiernan. Habría que agregar los distintos teoremas geométricos pitagóricos, conociéndose la importancia que para la Masonería y la ciencia y arte de construir poseen; sólo bastaría señalar entre ellos el del triángulo rectángulo, posteriormente enunciado por Euclides, otro de los ancestros masónicos, como ya mencionamos. En 1570 John Dee, conocido mago isabelino y notable matemático que jugara un papel tan importante en el Hermetismo inglés y en el europeo publicó un famoso prólogo a los *Elementos de Geometría* de Euclides. Como es sabido las enseñanzas de Dee fueron retomadas por Robert Fludd que editó en 1619 su *Utriusque Cosmi Historia* y por su intermedio, concatenadamente, lo hicieron los futuros integrantes de la masonería especulativa.

[7] J. A. Ferrer Benimelli, *Bibliografía de la Masonería*. Fundación Universitaria Española. Madrid 1978, pág. 112. Este sacerdote jesuita que ha dado impulso a los estudios masónicos en lengua castellana al punto de que algunos autores sobre masonería como J. A. Vaca de Osma (*La Masonería y el Poder*) se llegan a preguntar si verdaderamente no es miembro de la Orden tiene, sin embargo, una idea escasa sobre ella, tomándola como una sociedad filantrópica y espiritualista, no otorgándole ninguna categoría iniciática, término que jamás emplea y que parece incluso desconocer en su verdadera dimensión.

La Symbolique au Grade d'Apprenti, La Symbolique au Grade de Compagnon, La Symbolique au Grade de Maître, Edimaf, París 1986, íd, y 1990; *La Symbolique des Nombres*, íd. 1984. También queremos destacar aquí los libros ampliamente conocidos en castellano firmados por Magister (Aldo Lavagnini): *Manual del Aprendiz*, *del Compañero*, *del Maestro*, *del Gran Elegido*, etc. De hecho, todos los manuales masónicos tienen menciones aritmético-geométricas.

[9] Desde 1824 Thomas de Quincey destacaba en un periódico londinense la conjunción de la Masonería con el Rosicrucianismo como un tema conocido.

[10] La genealogía masónica es también bíblica, aunque se combine con la Egipcia. Debe recordarse la relación de Israel con Egipto en la época de Moisés y aún el simbolismo de Egipto en los evangelios cristianos. Según el libro I de los Reyes, 3-1, hay una filiación directa entre el Rey Salomón y Egipto, ya que éste era yerno del Faraón, su vecino.

[11] "The few notes on his conexion with Freemasonry which Ashmole has left are landmarks in the sparsely documented history of the craft in the seventeenth century". C. H. Josten, *Elias Ashmole*. Ashmolean Museum and Museum of The History of Sciences, Oxford 1985. Estos diarios han sido publicados bajo el título: Elias Ashmole, *His Autobiographical and Historical Notes, his Correspondence and other Contemporary Sources relating to his life and Work.* Introd. C. H. Josten, 5 vol. Deny, 1967.

De acuerdo a los cambios que demandan los ciclos y los ritmos, a los que no puede sustraerse ninguna Tradición u Organización, por iniciática que sea, y que marcan las distintas fases y formas en que se expresa la Cosmogonía Perenne, y por lo tanto también señalan las adaptaciones históricas a la misma.

Según Geoffrey de Monmouth en *Historia de los Reyes de Britania* (1135-39), una de las primeras crónicas escritas sobre la Historia de Inglaterra, los isleños proceden de los troyanos que llegaron a sus costas, pasando antes por Francia, desde Grecia, donde permanecían los descendientes de los que sobrevivieron a la famosa guerra.

[14] Algo análogo en cuanto sospecha de herético, defectuoso, o falso, sucede con los sistemas, o religiones, de Oriente. Con la salvedad de que estas últimas gozan en los medios occidentales de un mayor prestigio generalizado, aunque estos a veces no logran evitar el desdén, o la fobia, por el hecho de ser politeístas, otro término que en boca de algunos parecería ser un insulto.

Es obvio el crecimiento de la Masonería con el nacimiento de los burgos y la cultura de las ciudades, que siempre han necesitado constructores para su efectivización, por lo que no es difícil inferir que cuanta ciudad más o menos importante de Europa, así como la construcción de castillos, fortificaciones, conventos y palacios, fué realizada por arquitectos, directores de obra y albañiles masones, sin contar los carpinteros y ebanistas, vidrieros, escultores y pintores, todos ellos iniciados en los secretos de su oficio. Esto se advierte claramente en la época moderna (y tiene que ver también con el paso de lo operativo a lo especulativo), en relación con el incendio de la ciudad de Londres que incluyó la catedral de S. Pablo y que debió ser totalmente reconstruida por mano especializada dirigida por el arquitecto Christopher Wren, masón de alta jerarquía en la Orden y de reconocido renombre, que debió efectuar esta gigantesca labor en el menor tiempo posible. El incendio de Londres es un tema fundamental en la historia de Inglaterra y en la Masonería en general. Su reconstrucción, efectuada por masones, es un símbolo cíclico relacionado con la perennidad de la Ciencia Sagrada que, manifestándose por doquier, se ha expresado en una ciudad tan mágica, como es el caso de la capital inglesa.

Es importante hacer constar, desde los comienzos, la presencia de militares en todas las logias. Esto llegó a ser tan así que incluso algunas de ellas fueron exclusivamente castrenses, tanto las que se organizaron en bases militares, como las que funcionaban en buques, ya fuese en alta mar o puertos.

19 Como se sabe, una corriente numerosa de masones liga especialmente con el Origen Templario, Escocés y Jacobita de la Orden, para lo cual exhiben numerosos testimonios y hechos por demás probables. Eso sin que esta corriente niegue la herencia Pitagórica, Hermética y Platónica, y tampoco la de las corporaciones de constructores, los rosacruces y la influencia judía dada por el mito de Hiram y la construcción del Templo de Salomón. Michael Baigent y Richard Leigh, en su libro *The Temple and the Lodge* (Londres 1989) apoyando la validez de este origen que desarrollan en su obra desde el medioevo al siglo XVIII afirman: pág. 187, "Ella [la Masonería] tenía sus raíces en familias y asociaciones vinculadas por el antiguo juramento de fidelidad a los Estuardo y a la monarquía Estuardo. (.) Jacobo I, un rey escocés que era él mismo masón." En la obra de Robert Kirk, *The Secret Common-Wealth*, ("La Comunidad Secreta". Madrid, Siruela 1993) escrita en 1692, acerca de "Las costumbres más notables del Pueblo de Escocia", este erudito historiador del más antiguo "folklore" escocés y la cultura celta, anota en el acápite "Singularidades de Escocia", y como característica de ese reino a: "La palabra masónica, de la que, aunque algunos haya que hagan misterio de ella, no ocultaré lo poco que sé. Es como una tradición rabínica, a guisa de comentario respecto a Jakín y Boaz, las dos columnas erectas del Templo de Salomón, a la que viene a añadirse algún signo secreto, que pasa de mano en mano, gracias al cual ellos se reconocen y familiarizan entre sí."

LA FILOSOFIA HERMETICA

El termino "filosofía" tiene varias connotaciones o sentidos, entre los cuales destacaremos tres principales:

1.- El original, atribuido a Pitágoras y acorde con su etimología Griega, es decir, "un amor a la sabiduría", lo cual designa en principio una disposición previa requerida para acceder a la Sabiduría, y puede designar también, por una extensión completamente natural, la búsqueda que, naciendo de esta misma disposición, debe conducir al conocimiento o gnosis de carácter supraracional, descrito a veces como "conocimiento que no es aprendido", y al que se accede por medio de la intuición y de la meditación sobre los símbolos que las tradiciones secundarias derivadas de la Gran Tradición Primordial nos han transmitido hasta hoy.

2.- Un sentido principalmente moderno, que es el de un modo especial de pensamiento, puramente racional, y que ha dado lugar a una multitud de escuelas filosóficas, tales como idealismo, realismo, existencialismo, etc., asociadas frecuentemente a pensadores destacados por la historia, como Platón, Aristóteles, Sartre, etc.

3.- Un sentido esotérico e Iniciático, bajo la denominación especifica de "Filosofía Hermética", el cual es pertinente a la Masonería en cuanto ella es una organización iniciatica de Misterios Menores, que en su organización actual incluye grados iniciáticos que van mas allá de los tres grados que constituían la iniciación de oficio practicada por la Masonería ancestralmente, grados "altos" asociados al llamado "Arte Real o Ars Regia".

Cuando se habla de Hermetismo, más que referirse a Hermes como el nombre de un Gran Iniciado legendario, iniciáticamente debe entenderse como el nombre representativo de una organización iniciática o escuela de Misterios. También puede entenderse al Hermetismo como la doctrina o teoría de la cual la Alquimia Interior constituiría la practica correspondiente, y es este el sentido que atribuimos en este trabajo al concepto de "Filosofía Hermética".

En la literatura masónica sobre este tema, se destaca en el Siglo XIX la obra "De la Maconnerie Occulte et De L Initiation Hermetique" del afamado H:. J.M.Ragon, con versión castellana "La Masonería Oculta y La Iniciación Hermética", Ed. Kier, Buenos Aires 1951, obra vinculada a la antigua "Filosofía Oculta" de Agrippa, con traducción de la Edit. Kier,Buenos Aires 1978, y de esta ultima obra citamos textualmente su comienzo: "Debido a que hay tres clases de mundos, a saber: el Elemental, el Celeste y el Intelectual, y cada inferior es gobernado por su superior y recibe sus influencias, de modo que el Arquetipo mismo y el Creador Soberano nos comunica las virtudes de su omnipotencia a través de los Angeles, los Cielos, las Estrellas, los Elementos, las Plantas, los Metales y las Piedras, habiendo hecho y creado todas las cosas para nuestro uso, he aquí por que no es sin razón que los Magos creen que podemos penetrar naturalmente por los mismos grados y por cada uno de estos mundos, hasta el mismo mundo arquetípico, fabricador de todas las cosas, que es la Causa Primera de la que dependen y proceden todas las cosas..."

Es importante aclarar que cuando Agrippa habla de "Magos", se refiere a una Forma Tradicional Secundaria cuyo Centro Espiritual se ubicaba en el Reino de Persia Noroccidental, forma derivada a su vez del Zoroastrismo anterior o Forma Tradicional Irani. De sus doctrinas, así como de la Forma Tradicional Hebrea conocida como Ha-Kabbalah, Agrippa obtiene material para dividir su obra en tres libros contentivos de la Magia Natural, la Celeste y la Ceremonial. A su conocimiento progresivo se refiere nuestra Liturgia del Grado 19 citando a Ragon y diciendo que constituye la escala conocida con el nombre de Magismo (Capitulo III de la obra citada). Según Rene Guenon, la Magia, la Astrología y la Alquimia, tales como eran entendidas y transmitidas en las Escuelas de Misterios de la Antiguedad (y no en sus versiones vulgarizadas y deformadas del mundo profano), eran autenticas Ciencias Tradicionales Secundarias, cuyo estudio y practica eran parte del "Ars Regia". Por encima de ellas y sustentándolas, se encontraba la Ha-Kabbalah.

Del Centro Espiritual ubicado en Egipto, y mediante transmisión Arabe, obtiene la Filosofía Hermética en Occidente, la herencia de los llamados "PRINCIPIOS HERMETICOS", que en numero de SIETE son efectivas herramientas o útiles con que el iniciado puede superar las dificultades con que lo enfrenta su mundo anímico, en lo emocional e instintivo, y de este modo cruzar el Abismo que lo separa de su alma superior, acción simbolizada por el ascenso de las gradas que conducen al Oriente de la Logia. Dichos Principios son:

1) El principio del mentalismo: El Todo es Mente, el Universo es mental.

2) El principio de correspondencia: como es arriba es abajo.

3) El principio de vibración: Nada esta inmóvil, todo se mueve, todo vibra.

4) El principio de polaridad: todo es doble, todo tiene dos polos, todo tiene su par de opuestos; los semejantes y los antagónicos son lo mismo, los opuestos son idénticos en naturaleza pero diferentes en grado, los extremos se tocan; todas las verdades son semi-verdades, todas las paradojas pueden reconciliarse.

5) El principio del ritmo: todo fluye y refluye, todo tiene sus periodos de avance y retroceso, todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo, y la medida de su movimiento hacia la derecha es la misma de su movimiento hacia la izquierda, el ritmo es la compensación.

6) El principio de causa y efecto: Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo a una ley; la suerte o el azar no es mas que el nombre de una ley no conocida, hay muchos planos de causalidad, pero nada escapa de la Ley.

7) El principio de generación: La generación existe por doquier, todo tiene sus principios masculino y femenino; la generación se manifiesta en todos los planos.

Cuando el iniciado hace uso de su voluntad, puede fijar la atención en un estado deseado. La voluntad dirige la atención, y esta cambia la vibración, y así podemos dominar las modalidades y estados de la mente, concentrando la atención en el polo opuesto al que se desea suprimir. No hay que perder el tiempo tratando de arrojar la oscuridad que reina en un cuarto, sino que hay que abrir la ventana para que entre la luz, y entonces la oscuridad desaparecerá por si sola (metáfora buena para los depresivos). Dominar la polaridad significa dominar los principios de transmutación o alquimia mental. Cambiando la polaridad cambiamos el ambiente que nos rodea y el de los demás, pero esto debemos hacerlo con paciencia, perseverancia y practica. Hay muchos planos de causacion, y uno puede emplear las leyes del plano superior para dominar a las del inferior. Comprendiendo la práctica de la polarización y elevándose sobre el plano de las causas ordinarias, el hermetista se convierte, hasta cierto punto, en una causa en vez de ser un simple efecto. La mayoría de las personas se deja arrastrar por la ley de causa y efecto en el

plano ordinario, obedeciendo al ambiente o a las voluntades de hombres mas fuertes u otras causas exteriores a ellas. Para el iniciado se trata de emplear la ley de causa y efecto, y no de dejarse dominar por ella, convirtiéndose así en seniores y no en esclavos.

El sabio sirve en Lo Superior, pero rige en lo inferior. Obedece a las leyes que están por encima de el, pero en su propio plano y en los planos que están por debajo de el, rige y ordena. Sin embargo, al hacerlo, el forma parte del Principio en vez de oponerse al mismo. El Sabio se sumerge en La Ley, y comprendiendo sus movimientos opera en Ella en vez de ser su ciego esclavo.

Si el Universo es mental en su naturaleza intrínseca, se deduce que la transmutación mental debe decodificar y transformar las condiciones y los fenómenos del Universo, y que la mente debe ser el mayor poder que pueda afectar sus fenómenos (y la mente a su vez es gobernada por la voluntad del iniciado; en el profano, la mente puede llegar a ser "la loca de la casa". Controla Ud. sus pensamientos?). El principio de la sustancialidad mental del Universo es común a las diversas Escuelas de Oriente y Occidente.

El principio de generación es una línea de polarización particular entre el par de opuestos masculino-femenino, cuyo oficio es el de crear, producir, generar, pero no se reduce al ejemplo obvio de la sexualidad biológica. Así por ejemplo, los protones actuando como principio masculino, crean o generan un átomo en combinación con los electrones, que actúan como principio femenino. Observe que en una batería voltaica, los electrones fluyen desde el cátodo, y "cátodo" en Griego significa "sendero de generación".

Los símbolos esotéricos de la Alquimia se encuentran presentes en la Vía Iniciatica desde el comienzo, con la prueba de la Tierra en el Cuarto de Reflexión, en cuya pared Norte debe verse el acróstico V.I.T.R.I.O.L., y en cuya pared Este, la figura de un gallo, que representa "el Mercurio de los Sabios" de la Tradición Hermetico-Alquimica, y que debe ser visto como el anunciador de la Luz que el Recipiendario deberá recibir y hacer propia. La cresta, el buche y las patas del gallo serán rojas, y mostrara plumas blancas y negras, ya que estos tres colores están ligados a las fases principales de la "Gran Obra" alquímica, nigredo, albedo y rubedo, Obra que persigue la transmutación de nuestro simbólico y pesado "plomo" en "oro" puro y espiritual.

También debería mostrarse al recipiendario los símbolos del Azufre y de la Sal, que representan respectivamente a lo espiritual y a la materia organizada con orden y sabiduría. El Mercurio representa a nuestro mundo psíquico o emocional, pero además el gallo representa la facultad de discriminar entre la luz y la obscuridad, entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, o sea que simboliza el discernimiento.

La definición de filosofìa no puede ser despachada fácilmente. En efecto, la definición original se atribuye a Pitágoras, quien al ser llamado sabio (sofón) respondió que solo era “amigo del saber”, es decir filosofón. Pero este término contrasta con el término filoteamon usado por Platón, que alude al carácter observador del hombre. El hombre observa el mundo tal cual es, y desea

conocer la realidad del ser de las cosas, por lo cual busca el conocimiento, de manera que la filosofía es en realidad una ciencia que se busca (a si misma). Aristóteles en los inicios de la Metafísica alude como condiciòn natural del hombre el conocer. Para Platón no son filósofos ni el sabio ni el ignorante, solo los intermedios. El ignorante no sabe. Solo Dios lo sabe todo. El hombre sabe que no sabe y por eso busca conocer. Platón conceptuó el amor como un echar de menos, y aplicado al saber concibió el echar de menos el saber. De allí el amor a la sabidurìa.

Ahora bien, los griegos concebían la philantropía como una virtud por la cual se conocía al hombre. Podríamos traducirla como hermandad(humana). De allí deriva la idea de humanismo, que es un studia humanitatis, es decir un estudio que explica y dignifica al hombre. También es un conocimiento humano fundado en el virtuoso amor al hombre.

Para Francis Bacón, no se puede llamar filosofìa a las Idolas. Están son clasificadas por Bacon en cuatro grupos: 1) IDOLAS SPECUS: Arraigadas en la sensibilidad o en las condiciones contingentes de los individuos. De ellas, según el filósofo, se puede uno librar fácilmente; 2) IDOLAS THEATRI: Basadas en la fe en la autoridad (autoridad intelectual externa). Según Bacon es una dependencia servil de los errores de los demás, especialmente de los errores de los grandes hombres. El remedio es confiar mas en lo que nosotros mismos hemos experimentado; 3) IDOLASFORI: Proyectadas a través del lenguaje. Las concepciones de épocas pasadas se depositan y consolidad en el lenguaje y se imponen como prejuicios generales, de los cuáles no es fácil librarse, ya que la ciencia se acostumbra a operar con conceptos inmutables, haciéndose dependiente de opiniones del pasado. No debemos confiar en una sabiduria depéndiente solo de las palabras; 4) IDOLAS TRIBU: Fundadas en ciertas tendencias de la naturaleza humana, inclinaciones, fe ciega y costumbres; que son manchas, según Bacon, que ofuscan el espítu humano.

Es sencillo colegir que estas idolas conforman el sistema de representación general que conocemos como ideología, el que según algunos filósofos no debió llamarse siempre sino idolologia. La ideologia como sistema general de representación del mundo real podrìa incluir los mitos y otras manifestaciones.

La ideologia no es filosofìa. Esta es una una actividad práctica, es decir un filosofar. Llamamos filosofia o filosofias, en verdad, a las corrientes del pensamiento filosófico, y por eso hablamos de filosofia griega o filosofìa alemana, platónica, aristotélica, kantiana, hegeliana, etc. Cuando usamos el término filosofìa en realidad nos referimos a filosofares pasados. Este es el descubrimiento que hace J.P. Sartre en su trabajo “Crítica de la razón diálectica”. Para Sartre, el filosofar es un presente activo, un filosofar integrado al mundo de relaciones del hombre, y por eso hay determinadas formas de conciencia que no son llamadas filosofìa mientras permanezcan como una representación idónea de mundo en que se vive actual.

De manera que convendrìa en mi opinión, cuidar el uso del término filosofìa, sobre todo para no confudirlo con las ideas religiosas, míticas, ideológicas en

general.

Hermetismo y Masonería

Publicado el 09/30/2015 por Gustavo Pardo

Escribe Dr. José Luis Najenson, Director Literario del Instituto Cultural Israel – Ibero América y Miembro de la Logia La Fraternidad Nro. 62 de Tel-Aviv. 23-11-2001

Hablar de hermetismo es referirse a la Filosofía Hermética, cuyas fuentes más antiguas fueron atribuidas a Hermes Trismegisto, o Tres veces Grande, personaje de oscura identidad. El nombre proviene de Hermes, dios del panteón griego, hijo de Zeus y de Maia, hija de Atlas, el Mercurio de los Romanos.

Pero no es a este dios astuto, inventor de la lira y ladrón del rebaño de Apolo, a quien se le adjudican los escritos de marras, sino al mencionado personaje con que los egipcios helenizados de la era ptolemaica designaban al antiguo dios egipcio Thot, conductor de las almas de los muertos.

La civilización greco-egipcia iniciada con la conquista de Alejandro Magno y desarrollada por uno de sus generales y sus propios sucesores, que formaron reinos independientes en su vasto imperio, atribuyó singular importancia a Hermes Trismegisto, considerándolo inventor de todas las ciencias, en especial de las ciencias esotéricas, cuyos secretos se guardaban encerrados en libros ocultos. Por eso en la Edad Media se daba a la alquimia el nombre de “ciencia hermética”, siendo este último adjetivo sinónimo de ultra-cerrado e inviolable.

Es muy probable que este personaje —Hermes Trismegisto— haya sido una especie de gran sabio o héroe civilizador, al estilo de Quetzalcóatl entre los toltecas y aztecas del antiguo México, al que también adjudicaron cualidades divinas. Por eso, cuando uno de los Médicis de Florencia descubre en su biblioteca el llamado Código Hermético, escrito en un idioma parcialmente ideo gramático, egipcio-helenizado, y traducido por el políglota de la época Marsilio Ficino, dicho código es atribuido a Hermes Trismegisto, en su versión de Dios Thot, otorgándole una antigüedad global mucho mayor que su más probable datación en la época helenística de los ptolomeos.

Este código y otras fuentes dispersas, remanentes de las sucesivas quemas de la Biblioteca de Alejandría, más algunas leyendas y tradiciones orales muy antiguas, que quizás podrían remontarse al Egipto dinástico, así como diversos escritos gnósticos y alquímicos, forman las heterogéneas vertientes de los

hermetistas y alquimistas del Medioevo, antepasados legendarios —por no decir míticos— de la Orden Masónica Moderna.

Uno de sus conjuntos hermenéuticos más completos, o, mejor, menos incompletos, lo constituye el Kibalyón, síntesis de sus principios y conceptos esenciales. La presencia de principios, axiomas y signos herméticos, indisolublemente ligados con símbolos alquímicos, está vigente en el ritual masónico ya desde la Cámara de Reflexión, equivalente al recinto de los alquimistas o "huevo filosófico" de los herméticos, donde campean también el vitriolo, el mercurio y la sal.

La influencia alquímico-hermética se hace notar, asimismo a lo largo de toda la iniciación, en la purificación de los metales y las pruebas del agua y el fuego, entre otros detalles. Pero la alquimia no fue lo que piensan los profanos, aun los científicos, en tanto sistema de trasmutación de los metales en oro, cuyas por lo general fallidas tentativas dieron lugar, empero, a muchos postulados y términos de la química moderna. La alquimia medieval que refloreció en el Renacimiento, y que influenciará con sus ideas a los intelectuales aceptados en las gildas de constructores del siglo XVII y por ende en las logias masónicas del XVIII, era mucho más que aquello: un sistema científico-filosófico general, cuyos símbolos fueron también empleados por los astrólogos y otros ocultistas e iniciados.

La "piedra filosofal" de los alquimistas no servía tanto para lograr la fabricación del oro, a partir del plomo y otros metales, sino del "oro potable", que simbólicamente procuraba hacer avanzar a la humanidad en su camino de perfección. La verdadera transmutación era la de las mentes y las almas, "la transformación de una especie de antropoides ignorantes, groseros, bárbaros, intolerantes e inmorales, en otra de hombres instruidos, corteses, tolerantes y morales", al decir de Oswald Wirth, jefe de la escuela masónica de alquimia de Francia, en los años treinta del pasado siglo.

En la "Gran Obra", el plomo significaba la vulgaridad, la pesadez, la ininteligencia, la imperfección, y el oro todo lo contrario. Los adeptos iniciados en el Arte Regio no se interesaban mayormente por los bienes perecederos, sino por los logros eternos del espíritu.

La materia prima del Gran Arte, la idea pura, no falseada por la expresión verbal, debe extraerse de su mina, es decir, de nosotros mismos, del simbólico pozo donde se oculta la verdad. De ahí viene otro elemento hermético presente en la misma Cámara de Reflexión.

La críptica sigla “Vitriolum” -“Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem, Veram Medicinam”. El imperativo, “Visita las Entrañas de la Tierra”, es una invitación al descenso en sí mismo y al ahondamiento de la naturaleza humana. Clausurados en el laboratorio oculto de nuestra personalidad, en nuestro “huevo filosófico” herméticamente sellado, “rectifiquemos”, es decir, destilemos, separemos lo denso de lo sutil, para hallar así la “Piedra Oculta” —la piedra de los filósofos —en la cual reside la Verdadera Medicina, o curación total.

El sentido secreto, alquímico, del Vitriolum, convierte al hombre en el objeto de la Gran Obra de los filósofos herméticos. Cada uno de nosotros esconde en sí mismo la “Piedra de los Sabios”, la “Verdadera Medicina”, que posee el don de curar todos los males. En esto no hay nada mágico ni ingenuamente supersticioso, sino la afirmación de que todo está en el ser humano, siempre que éste aprenda a conocerse y a hacer uso, sabiamente, de los inagotables recursos de su propia naturaleza.

De paso, podemos acotar que el uso de la piedra como símbolo, más propia de una corporación de constructores que de metalúrgicos, nos habla también de las posibles influencias mutuas entre ambos contextos, filosófica y ritualmente equivalentes, aunque no iguales.

Quizá el más interesante de los Siete Principios Herméticos, el de la Correspondencia, o Segundo Gran Principio del Código: “Como arriba es abajo, como abajo es arriba”, nos ofrece una valiosa pista hacia ese conocimiento de uno mismo y de la realidad en general, al sugerir que partiendo de lo cognoscible se puede llegar a lo aparentemente incognoscible, que el pensamiento (la razón o la intuición) es la imagen de la verdad, aunque no pueda penetrarla totalmente.

Es interesante acotar, al respecto, que uno de los asertos del Zohar asevera algo parecido: “Lo que está arriba es igual a lo que está abajo, y el hombre es la síntesis de todas las cosas”. Esta segunda parte de la proposición diferencia la mística judía de la sofística. Para la Cábala el hombre no es la “medida de todas las cosas”, como lo afirmaba Protágoras, antropocéntricamente, sino su síntesis, es decir, que tiene de humano y de divino, de lo alto y lo bajo, de materia y espíritu. En este sentido, el Zohar está mucho más cerca del Kibalión y otros textos herméticos, así como de otras filosofías helénicas como el neoplatonismo, que de las ambiguas teorías de los sofistas, capaces de convencer a un auditorio de dos tesis contrapuestas, según la “medida” de

cada auditorio. Por eso, tal vez, la Filosofía Hermética y la Cábala están entre los precursores de la sabiduría de la Orden, así como los gnósticos y pitagóricos.

Una afinidad en la visión del mundo las impregna, a pesar de sus notorias diferencias.

Empezando por la concepción idealista de la esencia del universo, que se refleja en la noción hermética del Todo, basada en el Primer Gran Principio del Mentalismo: “El Todo es mente viviente e infinita y en última instancia espíritu, y es homogéneo. Todas las cosas son el Todo y el Todo está en todas las cosas; aunque en sí misma la naturaleza íntima del Todo es incognoscible, como el ‘Ein Sof’ o Infinito de los cabalistas”.

Pero el Todo de la Filosofía Hermética no es idéntico al Dios de los judíos. Tiene más bien las cualidades del Ser de Parménides (único, infinito, eterno, incambiable) combinadas, paradójicamente, con las características del universo de Heráclito: “todo fluye”, está en movimiento, o vibra; según el Tercer Gran Principio Hermético, nada está en reposo, desde los astros a los átomos. Los grados de la intensidad vibratoria constituyen los distintos “planos” de la realidad, materia, mente y espíritu, que en el fondo constituyen la misma “substancia”, por el Cuarto Gran Principio, el de la Polaridad; según el cual la materia es el otro polo del espíritu, así como el bien lo es del mal, la belleza de la fealdad, y el amor del odio.

Una leyenda extraída de los textos herméticos mostrará la diferencia entre ambos conceptos del Ser Supremo mejor que muchas disquisiciones: A Hermes Trismegisto, también considerado el primer maestro en las artes ocultas, le fue hecha una pregunta por uno de sus más avanzados adeptos acerca del porqué y para qué fue creado el universo, aun como imagen en la mente del Todo. Hermes no emitió ninguna palabra, y sólo apretó los labios fuertemente, como indicando que no había respuesta.

Aunque ello parece acercarse a la certeza jobiana —del libro de Job— y cabalística de que los designios de Dios son inescrutables, tanto la Torá como la Cábala dejan en claro que el propósito de la Creación es para cobijar al Hombre, Rey de las criaturas divinas, y “hecho a su imagen y semejanza”.

La intencionalidad de la Gran Obra de Dios, de la que el ser humano es arte y parte, no tiene su equivalente en los escritos herméticos, así como tampoco el “Tzimtzum” o “Contracción” del Eterno para generar la Creación como tal, con el objeto de permitirle al hombre concebir la realidad dentro de su oscura

prisión espacio-temporal en este mundo, y avanzar hacia la Luz de su paulatino conocimiento y auto-perfección que nunca llegan a ser totales.

Tampoco el Todo hermético es igual al Gran Arquitecto del Universo de nuestros Talleres, porque éste posee muy pocas citas—para que cada hermano lo conciba a su manera, religiosamente o no— y aquél contiene demasiadas relativamente, configurando una visión cuasi metafísica, excesiva para la libertad conceptual masónica en este delicado tópico.

Esta última comparación nos lleva a dos problemas cruciales, quizá por ahora sin solución total; uno histórico, filosófico el otro. El primero se refiere a la evaluación de la propia antigüedad que se adjudican algunos textos y autores herméticos, a menudo anónimos. La mayoría se remonta al Egipto Dinástico, adjudicando a Hermes Trismegisto el origen de toda sabiduría esotérica. Dice el Kibalyón: “Hermes Trismegisto, el Elegido de los Dioses, murió en el antiguo Egipto cuando la humanidad actual estaba en su infancia.

Contemporáneo de Abraham y, si la leyenda no miente, instructor de aquel venerable sabio, Hermes fue y es el Gran Sol Central del ocultismo, cuyos rayos han iluminado todos los conocimientos que han sido impartidos desde entonces”. Algunos helenistas judíos, incluso identificaron a Hermes-Thot con Moisés, e introdujeron en la Hermética numerosos pasajes de la Biblia.

No obstante, el esoterismo también surgió en Mesopotamia, de donde Abraham era originario, y tempranos brotes pueden observarse en China y Persia. Hace ya mucho tiempo que la teoría Heliolítica (de Helios, Sol): “todo proviene de Egipto”, de carácter hiperdifusionista —es decir, que explica el cambio cultural casi exclusivamente por el fenómeno histórico de la difusión— ha sido superada, a pesar de su mantención en algunos epígonos de la Filosofía Hermética.

Las influencias esotéricas se cruzan de manera múltiple, como todos los patrones y préstamos culturales entre civilizaciones, y existe también en ese campo la “invención independiente”, o evolución de pautas semejantes en sociedades que viven en condiciones parecidas y virtualmente no han tenido contacto entre sí. En este sentido, y a pesar de todos los avances al respecto, estamos lejos todavía de poder determinar con exhaustividad la importancia relativa de cada una de las corrientes que formaron el “sincretismo simbólico” de la Masonería moderna, la cual, a pesar de todo, constituye la más elaborada síntesis esotérica, y de raíces más antiguas que existe en la actualidad.

El problema filosófico que se le presenta a la Orden con el Hermetismo, similar al que tendría con la Cábala o el Rosacrucismo, no es menos irresoluble en términos generales, y depende de la elección personal de cada hermano que se aventure por esas procelosas aguas: es la seducción de los sistemas globales, más detallados y menos flexibles, que el amplio universo simbólico-ecléctico de la Francmasonería.

A pesar de todo ello, las huellas de la alquimia hermética en la herencia masónica son notorias y tenaces, y nos enseñan, entre otras cosas, a pensar haciendo abstracción de la palabra para mejor concentrarse en los símbolos.

Las palabras, ¡ay! tan volubles, a menudo se pronuncian o escriben sin necesidad de que el espíritu se represente en lo que expresan los sonidos y las formas, profundamente internalizadas por el hábito. Se ha dicho, sin duda exageradamente pero guardando cierta verdad, que la palabra fue dada al hombre para que pudiera disimular su pensamiento.

La meditación hermética en torno a los ideogramas del mercurio, o del azufre y la sal, con sus triángulos, cruces-círculos y crecientes, nos introducen en las escuelas del silencio, en las que cada uno continúa iniciándose a sí mismo, trabajando espiritualmente para descifrar ese gran enigma que nos plantea la existencia. Para intentar descubrirlo, tenemos que descender dentro de nosotros mismos, donde se oculta, pudorosamente en su desnudez, la esquiva silueta del misterio.